

POESIA

Oda y Post Data

Por ANTONIO DE UNDURRAGA

Para Jorge Artel en Panamá.

El cable nos dice que el huracán
dejó a los peces en la calle,
pero yo digo que nadie
arroja ni porta lámparas.
Esto es lo esencial.
Los labios buscan la luz
y las más altas joyas de la noche
rasgan las tinieblas absolutas
y las vestiduras intactas
de las siemprevivas que velan infatigables
las miradas recónditas
de nuestros muertos tiernamente situados
en un meridiano que no cesa y odia
a la tierra carnívora.

Dadme, ¡oh luz global y única
la raíz argonauta de la orquídea!
Dadme su fobia luminosa
enemiga de la tierra,
su relámpago íntimo,
doblemente carnal
y la mano de Demócrito
que cruza los muros de las ciudades dormidas
y de los hombres que se resisten
a ser sitiados en su sangre.

Moriré de pie sobre la marcha,
buscando las luces únicas, no medidas,
sin rencor a Darío ni a Persépolis.

Desdichado de mí porque un día
quise poseer una sola pulgada
del pecho de sus ídolos inmortales.
¡Oh, gran desdichado
perdido en el eclipse final
de todos los grandes meridianos!

Los ídolos tenían tanta sed
y yo era un insecto victorioso
más allá de las cúpulas negras
y los vanidosos marfiles de los hombres.

¡Lástima que lo haya sabido tan tarde
yo que nunca he tenido tiempo para fracasar,
pero sí para colocar alondras infatigables
en el cielo minado
de los grandes dioses
enemigos y naufragos!

Septiembre 9
de 1965, Panamá.